

Medio Universitario San Damián: Un espacio de vida y transformación

Carlos Alfredo Muñoz¹

Resumen

En un mundo de símbolos, de formas culturales y raíces sobre las que se fundamenta el quehacer humano es preciso traer a la memoria acontecimientos y significados con el fin de entender mejor la presencia de los Hermanos Menores Capuchinos en Pasto, y actualmente también en el corregimiento de Catambuco con el “Medio Universitario San Damián”.

El artículo procura recoger algunos elementos claves que hacen referencia a la relación entre la Iglesia de san Damián, el crucifijo, la vida de san Francisco de Asís y su carisma. El nombre de Damián es familiar a los franciscanos, y por supuesto, a los Hermanos Menores Capuchinos desde donde brota el quehacer esencial de la Universidad CESMAG que tiene su origen en la espiritualidad franciscana. Se pretende dar respuesta a las preguntas: ¿por qué “Medio Universitario San Damián”? ¿quién es san Damián?; también, hacer posible un asomo a San Damián y los capuchinos; sentido y significado del Cristo de San Damián; San Francisco de Asís: del símbolo a la acción; para finalizar con el reto de la Universidad CESMAG de pasar del símbolo al compromiso con la juventud nariñense y con el lugar elegido para sustentar la mente y el espíritu con los tesoros de la ciencia y la espiritualidad.

Palabras clave: capuchinos; Cristo; Evangelio; San Damián; San Francisco.

¹ Magíster en Educación desde la Diversidad, Universidad de Manizales. Docente Tiempo Completo del Departamento de Idiomas y Líder del grupo de investigación GILENCORS, Universidad CESMAG. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-7844-3405> Áreas de interés: educación y cultura. Correo electrónico: camunoz@unicesmag.edu.co

Publicaciones recientes:

- Timaná de la Cruz, A. Y., Rojas Achicanoy, H. H. & Muñoz, C. (2019). Sincretismo religioso en las fiestas de la Virgen de Guadalupe de Catambuco, vestigios de la colonización española. *Palabra*, 19(2), 308-326.
- Muñoz, C. (2020). La religiosidad popular en torno a la devoción de la Virgen de Guadalupe en Catambuco factor para la consolidación de un territorio. En E. Acosta y E. Rojas (Comps.), *Interioridad: Fuente de sentido, identidad y cultura* (pp.68-94). Editorial Universidad CESMAG.

Saint Damien University Center: A space for life and transformation

Abstract

In a world of symbols, cultural forms and roots on which human activity is based, it is necessary to recall events and meanings in order to better understand the presence of the Friars Minor Capuchin in Pasto, and currently also in the village of Catambuco with the "Saint Damien University Center".

The article tries to gather some key elements that refer to the relationship between the Church of Saint Damien, the crucifix, the life of St. Francis of Assisi and his charism. The name Damien is familiar to the Franciscans, and of course, to the Friars Minor Capuchin from which the essential work of CESMAG University springs, and whose origin comes from the Franciscan spirituality. This research intends to answer the questions: why is it called "Saint Demian University Center"? And who is Saint Demian?. It also helps to look at Saint Demian and the Capuchins; the sense and meaning of the Christ of Saint Demian; and St. Francis of Assisi: from symbol to action. The final part of this research, refers to the challenge of CESMAG University moving from the symbol to the commitment with the youth of Nariño and with the place chosen to sustain the mind and spirit with the treasures of science and spirituality.

Keywords: capuchins; Christ; Gospel; Saint Demian; St. Francis of Assisi.

Introducción

Vale preguntarse: ¿por qué el nombre de San Damián para una sede de la Universidad CESMAG? ¿qué relación tiene el nombre de San Damián con la comunidad de los Hermanos Menores Capuchinos? ¿qué tiene que ver San Damián con Francisco de Asís? Desde este punto de vista podríamos formular distintas preguntas más. Interesa ahora comprender el sentido y significado del nombre dado al Medio Universitario San Damián situado en Catambuco, corregimiento del municipio de Pasto. En las siguientes líneas se busca favorecer esta aproximación.

¿Por qué “Medio Universitario San Damián”?

El ser humano está rodeado de realidades cercanas e inmediatas, palpables y tangibles; pero, también de aquellas que se escapan a estos conceptos y que le remiten a otras maneras de significar esas situaciones. En ese complejo panorama se encuentra el símbolo que le permite al hombre trascender lo inmediato y racional e ir más allá de lo literal. Eliade (1974) afirma que “Imágenes, símbolos, mitos, no son creaciones irresponsables de la psique, responden a una necesidad y llenan una función: dejar al desnudo las modalidades más secretas del ser” (p. 12). El símbolo acompaña al hombre desde lo ontológico, cultural, religioso y ritual. “Lo específico del símbolo es ser epifanía del misterio, manifestación de lo indecible” (Tamayo, 1995, Símbolo, sentido y profundidad, párr. 6). El símbolo influye significativamente en el comportamiento de las personas en el ámbito espiritual y religioso, juega un papel muy importante porque facilita percibir y expresar aquellas realidades trascendentes que el hombre no puede definir desde la razón. En la Iglesia católica abundan los símbolos, siempre en referencia a la obra redentora de Cristo y al misterio de la presencia divina.

Como ser social, el hombre necesita signos y símbolos para comunicarse con los demás, mediante el lenguaje, gestos y acciones. Lo mismo sucede en su relación con Dios [...] estas realidades sensibles pueden llegar a ser lugar de expresión de la acción de Dios que santifica a los hombres, y de la acción de los hombres que rinden su culto a Dios. (CIC, 1146 y 1148)

En ese sentido, la espiritualidad franciscana cuya inspiración se encuentra en la experiencia de Francisco de Asís, está cargada de símbolos: la cruz Tau, el sayal, el cordón, las sandalias y el Cristo de san Damián. Este Cristo, que reposaba en la vetusta iglesia de San Damián (en italiano, *Chiesa di San Damiano*), según el relato hagiográfico, habla a Francisco y le pide “reparar la Iglesia que se está derrumbando”. Posteriormente la iglesia se convierte en el primer convento de las clarisas, Orden religiosa fundada por Santa Clara de Asís, primera mujer que siguió a san Francisco asumiendo su carisma, renunciando al mundo y consagrándose a Dios en la noche del Domingo de Ramos de 1211. Clara vivió allí durante 42 años teniendo las mayores experiencias místicas de su vida junto a sus hijas espirituales; murió en san Damián en 1253, convirtiéndose el lugar en cuna de la naciente orden franciscana femenina.

Siendo así, el nombre de Damián no es desconocido para el mundo franciscano y capuchino, esto indica que es cercano y está en la base de su espiritualidad porque se

convirtió en un referente debido al alcance de la experiencia de san Francisco y lo que posteriormente implicó para los franciscanos y para la Iglesia Universal. De allí que, asignar este sugestivo nombre a la nueva sede de la Universidad CESMAG tiene de igual manera un significado no solo simbólico, sino también académico, relacional y experiencial.

¿Quién es San Damián?

En la historia de la Iglesia aparecen dos santos cuyas características son de especial importancia, Cosme y Damián. Según la tradición cristiana, Cosme y Damián fueron dos hermanos gemelos que en el siglo III d. C. “habían estudiado medicina en Siria, que en ese momento era una provincia romana, y habían practicado la medicina en Ægea, una ciudad portuaria en el golfo de Alejandreta, en Cilicia” (Holyblog, párr. 2). Ejercían la medicina de forma altruista en Cilicia, en la península de Anatolia; los hermanos, de fe cristiana, ayudaban a los enfermos sin cobrar nada a cambio, hasta que fueron perseguidos, torturados y finalmente decapitados, como todos los cristianos de la época que hacían pública su experiencia de fe, por orden del emperador romano Diocleciano sobre el año 300 d.C.

De acuerdo a la etimología griega Cosme significa “*adornado, bello*” y Damián “*domador*”. Por el testimonio de su vida su culto se extendió rápidamente en la Iglesia, tanto en oriente como en occidente, construyéndose numerosos templos en su honor como en Constantinopla, Panfilia, Jerusalén, Mesopotamia, Cilicia y en la misma Roma donde llegaron a tener diez iglesias dedicadas a sus nombres.

El papa Símaco (498-514) les consagró un oratorio en el Esquilino, que posteriormente se convirtió en abadía. San Félix IV, hacia el año 527, transformó para uso eclesiástico dos célebres edificios antiguos, la basílica de Rómulo y el templum sacrum Urbis, situados en la vía Sacra, en el Foro, dedicándoselo a los dos médicos. (Catholic.net. 2022, párr. 10)

Tal parece ser que la pequeña y olvidada capilla donde san Francisco se encontró de frente con el Crucificado fue dedicada a este mártir católico.

San Damián y los Capuchinos

Los Hermanos Menores Capuchinos hacen parte de la Primera Orden de Franciscanos que está conformada de igual manera por los Hermanos Observantes y los Hermanos Conventuales. Los capuchinos recalcan la vida de oración, austeridad, misión y fraternidad. Desde sus inicios se esforzaron por imitar a Francisco de Asís, incluso hasta en su porte externo; por eso iban descalzos, usaban una larga barba y llevaban un sayal con una capucha puntiaguda, de ahí su nombre de *capuchinos*. San Francisco de Asís, fruto de su experiencia personal con “Cristo pobre y crucificado” como solía llamarlo, organizó a sus seguidores en lo que se conoce como la familia franciscana: la Primera Orden de Frailes Menores, la Segunda Orden de Hermanas de Santa Clara y la Tercera Orden Franciscana Seglar para laicos. De esta manera y con la presencia del “Espíritu de Dios y su santa operación” (Herranz et al., 2017, p. 190; Rnb X-8) el carisma franciscano

se extendió por toda la Iglesia inundando con su mensaje sencillo y fraterno la vida de millones de hombres y mujeres que, comprometidos con el Evangelio de Cristo, se convierten en portadores del mensaje de "Paz y Bien", amantes de la vida, hermanos de todos y de todo, hijos alegres del Padre celestial y custodios de la "casa común", la madre tierra. Francisco dejó a sus hermanos un ideal de vida evangélica: "observar el Santo Evangelio de nuestro Señor Jesucristo, viviendo en obediencia, sin nada propio y en castidad" (Herranz et al., 2017, p. 180; Rnb, I-1), ideal que como herencia y legado han asumido en la vida religiosa y laical los franciscanos, siendo portadores de paz y sembradores de fraternidad en el mundo.

Los Hermanos Capuchinos, recogiendo los postulados del santo de Asís, han desarrollado una labor apostólica y misionera muy importante. En nuestro medio, el sur de Colombia, han trabajado sobre todo en lugares periféricos, no solo desde el ámbito geográfico sino también existencial, con los pobres y marginados, pero también aquellos hermanos y hermanas que necesitan oportunidades de educación, empleo, mejores condiciones de vida y el amor incondicional del "solo verdadero Dios, quien es el bien pleno, el todo bien, el total bien, el verdadero y sumo bien" (Herranz et al., 2017, p. 177; Rnb, XXIII-9). La obra misionera en Amazonas, Caquetá, Putumayo y Nariño, llevando progreso y bienestar, es reconocida en la historia. Particularmente en Pasto, desde su llegada en 1896 hasta nuestros días mediante obras de evangelización, ayuda social y educación, han hecho visible y actual el mensaje de Francisco de Asís y de su experiencia en la pequeña y derruida iglesia de san Damián al inicio de su conversión.

Fray Guillermo de Castellana, OFM Cap., al llegar a Pasto en 1951, encontró una difícil situación socioeconómica. La mujer, sobre todo, estaba relegada a las labores domésticas sin mayores oportunidades de desarrollo y es por ello que emprendió una titánica labor fruto de un sueño: contribuir a transformar nuestro medio a través de la educación, sin ningún recurso económico, solo con el tesoro de su fe, su liderazgo y su espíritu visionario. Repara, primero en las niñas y luego en las personas de toda edad, el proyecto de vida mediante la ciencia, la investigación y la sólida formación integral. Es significativo su norte y su camino: "educar una mujer es educar a una familia; educar una familia es educar a una sociedad" (Hernández et al., 2007, p. 60). Siguiendo con ese legado sus hermanos capuchinos continúan reconstruyendo la Iglesia en el corazón y en la vida de miles de niños, niñas, jóvenes y adultos en nuestro medio. La grandiosa Obra Educativa María Goretti es prueba fehaciente de este compromiso; de allí el "cordón franciscano" que une a san Damián con los capuchinos, con los ciudadanos del sur de Colombia y específicamente con la Universidad CESMAG.

Sentido y significado del "Cristo de San Damián"

La pintura del "Cristo de san Damián" no tiene un autor definido; ella es un ícono de Cristo glorioso y resucitado y fue pintado sobre tela hacia el siglo XII y luego plasmado en madera. Su estilo corresponde a la iconografía oriental románica de aquella época. Cristo ocupa el espacio central de la pintura con un contraste claro oscuro en el cual refleja la luz que brota de su mismo ser en alusión a lo que expresó "Yo soy la luz del mundo" (Biblia de Jerusalén, Jn 8, 12) que derrota las tinieblas de la muerte.

La figura aparece de pie sobre la cruz sin suspender de ella. Su rostro no expresa dolor ni angustia sino por el contrario serenidad y paz. Sus ojos son grandes y abiertos, siguiendo el estilo de los íconos griegos, y su boca y orejas pequeñas; ¿qué significa? En la Gloria del cielo únicamente se necesita contemplar el misterio de Dios; ya no hace falta la palabra y la escucha, solo es necesario “ver”. Sus brazos extendidos invitan al abrazo redentor y sus manos colocadas hacia arriba denotan la donación extrema de su vida por amor al Padre y a la humanidad. Su cabeza no está ya ceñida de espinas sino de una corona de Gloria. En la parte posterior está la inscripción “*Iesus Nazarenus Rex Iudeorum*” que significa «Jesús Nazareno, Rey de los Judíos». “Nazareno es el recuerdo de la vida pobre, escondida y laboriosa de Jesús. Jesús trabajó con sus manos. El que está en la gloria, el que es toda Luz, pasó por la pobreza de Nazaret, por el trabajo humano” (Moriceau, 1987).

Encima de este rótulo hay un círculo que contiene la figura de Cristo en el momento de la Ascensión en una actitud de elevación que remite a su resurrección y triunfo sobre la muerte, abandonando el sepulcro significado en la línea oscura que circunda el círculo; los ángeles a su alrededor, en una actitud feliz, celebran la Ascensión. En la cúspide de la cruz se observa un semicírculo con una mano que extiende dos dedos; es el Padre que indica la naturaleza humana y divina del Hijo que asciende a la Gloria o también el símbolo del Espíritu Santo, “dedo de la diestra paterna” como lo reza el himno. El círculo incompleto significa el misterio impenetrable de Dios, a quien Francisco lo reconoce como “Omnipotente, santísimo, altísimo y Sumo Dios” (Directorio Franciscano, AlHor, 11) para hacer notar su grandeza y majestad. Al lado izquierdo y derecho de la figura central de Cristo están los ángeles que reciben la sangre redentora. En la parte derecha del costado se observa a la Virgen María en actitud de reflexión y serenidad representadas en la mano izquierda que está sobre su mentón; con su mano derecha señala a Cristo. Junto a ella está el apóstol Juan quien la recibe como Madre. Al lado izquierdo, y como lo narra el Evangelio en el momento de la crucifixión, están María Magdalena y María la madre de Santiago el menor quienes fueron las testigos de la resurrección en la mañana de la pascua. Junto a ellas está el centurión romano que al mirar a Cristo que había muerto dice: “Verdaderamente este hombre era Hijo de Dios” (Biblia de Jerusalén, Mc 15, 39). Los tres dedos extendidos de su mano derecha indican su profesión en el Padre, el Hijo y el Espíritu. Detrás del centurión aparece la cabeza pequeña de un hombre con una especie de eco que parece indicar una multitud de personas; es el símbolo de todos los creyentes que profesarán su fe en Cristo resucitado.

A los pies de la Virgen María se observa al soldado romano que traspasó el costado de Cristo con una lanza. Al lado izquierdo está el jefe de la sinagoga que parece burlarse del crucificado y cuyo rostro se muestra de perfil, a diferencia de los otros personajes que miran de frente. Estos dos últimos personajes tienen una estatura muy pequeña con relación a los anteriormente mencionados, significa que su fe es igualmente diminuta o nula frente al misterio de Cristo.

A los pies de la imagen se encuentran al lado izquierdo los apóstoles Pedro y Pablo y otros personajes que no están muy claros. De igual manera, y al lado de Pedro, aparece un gallo que remite a la negación del apóstol pero que con su canto indica el inicio de un nuevo día, el alba de la Resurrección.

El Cristo de San Damián, contiene una asombrosa densidad teológica. En él encontramos la evocación del Misterio Trinitario y la plenitud de Cristo, encarnado, muerto y resucitado. Unido a los suyos en el cielo por la Ascensión, sigue permanentemente vuelto hacia nosotros. Su Misión es salvarnos a todos. Estamos ante el Misterio Pascual total.

Cristo no está solo sobre la cruz. Está en medio de un pueblo, simbolizado en los personajes que lo rodean y atestiguan su resurrección. Hoy, también, sigue vivo en medio de su Iglesia. Invita, a quienes le contemplamos, a ser sus testigos [...] Francisco miró, interrogó con detención a este crucifijo. Y se le convirtió en camino que lo condujo a la contemplación de su Señor. Fue el punto de partida de su Misión: «Ve y repara mi Iglesia». (Moriceau, 1987, A los pies de Cristo, párr. 3-5)

San Francisco de Asís: Del símbolo a la acción

Como lo registra la historia, san Francisco de Asís (1182-1226) experimentó una radical transformación de vida luego de vivir la presencia cercana y paterna de Dios. Abandonó sus riquezas y comodidades para emprender la nueva aventura de seguir a Cristo “pobre y crucificado” y anunciar con alegría indecible que Dios es el Padre Bueno: “Tú eres santo, Señor Dios único, que haces maravillas” (Directorio Franciscano, [AID], 1). Esas maravillas que observó en su vida, en sus hermanos los seres humanos y en su hermana la creación, las cantó y las vivió mediante un cambio radical de vida, que no fue exenta de dificultades y de crisis, de oscuridades y de luces, de certezas y de incertidumbres. El ideal de Francisco era comunicar la experiencia de Dios con el ejemplo más que con la palabra; lo manifiesta en la Regla: “Todos los hermanos prediquen con las obras” (Directorio Franciscano, [Rnb], XVII, 3). En este proceso de buscar a Dios y su misterio, en el año de 1202:

Salió un día Francisco al campo a meditar, y al pasear junto a la iglesia de San Damián, cuya vetusta fábrica amenazaba ruina, entró en ella – movido por el Espíritu – a hacer oración; y mientras oraba postrado ante la imagen del Crucificado, de pronto se sintió inundado de una gran consolación espiritual. Fijó sus ojos, arrasados en lágrimas, en la cruz del Señor y he aquí que oyó con sus oídos corporales una voz procedente de la misma cruz que le dijo tres veces: «¡Francisco, vete y repara mi casa, que, como ves, está a punto de arruinarse toda ella!» Quedó estremecido Francisco, pues estaba solo en la iglesia, al percibir voz tan maravillosa, y, sintiendo en su corazón el poder de la palabra divina, fue arrebatado en éxtasis. (Directorio Franciscano, LM, II-1)

“De muy buena gana lo haré, Señor” replicó, e inmediatamente vendió algunos paños que tenía en el almacén de su padre, incluso su caballo, para reparar la iglesia sintiendo un gozo inefable por este encargo. No solo reparó la iglesia de san Damián, tal parece que lo hizo con la iglesia de San Pedro Della Spina y Santa María de los Ángeles o la Porciúncula. Con el tiempo, el Espíritu le hace comprender que la misión principal era reconstruir y fortalecer la iglesia espiritual que estaba en crisis. Lo hizo mediante su compromiso con los últimos, a quienes la sociedad de su tiempo, los llamaba “menores” a diferencia de los privilegiados que eran “los mayores”.

Dejó la comodidad de Asís para ir a la periferia donde vivían los pobres y desposeídos a quienes, con su ejemplo y con sus hechos, les ayudó a descubrir el valor de su existencia y el lugar que ocupaban en la historia y en el corazón de Dios. Ayudó a “reparar” la Iglesia que atravesaba por difíciles momentos; lo hizo sin culpar a nadie, sin juzgamientos ni prejuicios, solo amó como el Evangelio le mandaba, de una manera sencilla, pacífica y fraterna, ante todo ejerciendo la bondad, “que no haya ningún hermano en el mundo [...] que después que haya visto tus ojos, no se marche jamás sin tu misericordia” (Herranz et al., 2017, p. 99).

Universidad CESMAG: Del símbolo al compromiso

Reparar es una palabra muy sugestiva y polisémica. La Real Academia de la Lengua Española la define como: arreglar algo roto o estropeado, enmendar, corregir o remediar, restablecer las fuerzas, dar aliento o vigor, mirar con cuidado, atender, considerar. Conforme a la experiencia de san Francisco de Asís, cabe preguntarse: ¿qué debemos reparar hoy? ¿cuál es nuestro compromiso como universidad en la tarea de reparar? El fundador, Fray Guillermo de Castellana, asumió ese compromiso, en su época y en su tiempo y la Obra Educativa María Goretti ha continuado con el trabajo de muchos bajo la inspiración de este “apóstol de la educación”. Hoy como ayer se necesitan reparar muchas situaciones “rotas” y la educación como hecho social facilita su realización, siempre y cuando asumamos la tarea de fortalecer la formación integral de la persona, porque “el fin principal de la educación es la preparación del hombre a la vida, por esto debe tener continuidad y no ser un episodio aislado” (De Castellana, 2006, p. 90); más aún, y siguiendo el pensamiento del fundador, la educación tiene la responsabilidad de preparar a la persona para vivir armoniosamente en comunidad, junto a los otros, con los otros y con lo otro. Allí hay mucho para reparar, armonizar y conjugar, siempre bajo la luz del Evangelio y del carisma franciscano capuchino.

Como nunca, hoy la sociedad asiste a una crisis en las relaciones familiares, personales y sociales. Ha hecho carrera “la cultura del descarte” como lo ha denunciado el Papa Francisco; se deshecha lo que no es útil, lo que no produce, lo que no implica ganancia. De igual manera, es evidente el desencuentro en las barriadas y en los grupos humanos, muchas veces propiciado por los mensajes fríos de las redes sociales, que han fomentado el individualismo y la desconexión humana, paradójicamente, porque en el mundo prima la globalización y la interconexión tecnológica, pero muchas veces el hombre está desconectado de sus semejantes y aún de su propia realidad.

Una “educación personalizante y humanizadora”, afirma De Castellana (como se cita en Hernández et al., 2007), permite “ayudar a que cada ser humano rescate la dignidad de persona hija de Dios” (p. 65). La restauración de la persona mediante la educación implica el autodescubrimiento de esta altísima condición y la inviolabilidad de su ser; en ese sentido, la universidad tiene el compromiso de asumir el papel transformador y liberador de la educación que permita la construcción de una sociedad pacífica, incluyente, democrática y participativa, mediada por las relaciones dialógico-fraternas y la cultura del cuidado, el afecto, la atención, la cercanía y la corresponsabilidad; por ello, “la educación es para elevar, no para rebajar nuestras relaciones humanas” (De Castellana, 2006, p. 190). La Universidad CESMAG, como espacio de vida, ha contribuido y lo seguirá haciendo

para que desde sus aulas se consolide el proyecto del hombre nuevo, una persona abierta al mundo, un ciudadano universal que tenga la capacidad de dialogar e interactuar como sujeto proactivo para lograr una sociedad nueva, a la luz de un tiempo nuevo, donde sea posible la fraternidad entre los hombres, el respeto por la diversidad, la valoración de la otredad, el cuidado de la casa común y la construcción de escenarios de paz. Un reto muy grande hay en el horizonte. El camino iniciado y trazado por el fundador, padre Guillermo de Castellana y los Hermanos Menores Capuchinos de Colombia, debe volver la mirada al Cristo de san Damián, que desde su actitud serena y misericordiosa continúa pidiendo: “ve y repara”, ve y contribuye a formar *“Hombres Nuevos para Tiempos Nuevos”*.

Junto al hermano de Asís repetimos la oración que realizó en la pequeña capilla ante el crucificado.



*“Oh Alto y glorioso Dios,
ilumina las tinieblas de mi corazón
y dame fe recta,
esperanza cierta
y caridad perfecta,
sentido y conocimiento, Señor,
para que cumpla
tu santo y verdadero mandamiento”.*

Referencias

- Biblia de Jerusalén. (s. f.). <https://www.bibliacatolica.com.br/es/la-biblia-de-jerusalen/>
- Catecismo de la Iglesia Católica. [CIC]. (1997). Editora Géminis, Ltda.
- Catholic.net. (2022, 7 de julio). *Cosme y Damián, Santos*. <https://es.catholic.net/op/articulos/31927/cosme-y-damin-santos.html#modal>
- De Castellana, G. (2006). *Filosofía Personalizante y Humanizadora*. (2.ª ed.). Empresa Editora de Nariño [EDINAR].
- Eliade, M. (1974). *Imágenes y símbolos*. Taurus.
- Directorio Franciscano. (s. f.). Escritos de San Francisco de Asís. Alabanzas que se han de decir en todas las Horas [AlHor]. <https://www.franciscanos.org/esfa/alhor.html>
- Directorio Franciscano. (s. f.). Escritos de San Francisco de Asís. Alabanzas del Dios Altísimo [AID]. <https://www.franciscanos.org/esfa/ald.html>
- Directorio Franciscano. (s. f.). Escritos de San Francisco de Asís. Regla No Bulada [Rnb]. <https://www.franciscanos.org/esfa/rnb1r.html>
- Directorio Franciscano. (s. f.). Escritos de San Francisco de Asís. San Buenaventura: Leyenda Mayor de San Francisco [LM]. <http://www.franciscanos.org/fuentes/lma01.html>
- Hernández, R., Acosta, S., Guerrero, O., Rojas, E. & Enríquez, S. (2007). *Teleología: Hacia el futuro deseable*. Empresa Editora de Nariño [EDINAR].
- Herranz, J., Garrido, J. & Guerra, J. A. (Eds). (2017). *Francisco y Clara de Asís, escritos*. Editorial Institución Universitaria CESMAG.
- Holyblog. (2021, 29 junio). *Cosme y Damián: los santos médicos que curaban gratis*. <https://www.holyart.es/blog/santos-y-beatos/cosme-y-damian-los-santos-medicos-que-curaban-gratis/>
- Moriceau, R. (1987). El Cristo de San Damián. Descripción del icono. *Selecciones de Franciscanismo*, XVI(46), 45-51. <http://www.franciscanos.org/enciclopedia/moriceau>
- Tamayo-Acosta, J. J. (1995). El ser humano, animal simbólico. En *Hacia la comunidad 3. Los sacramentos, liturgia del prójimo*. Editorial Trotta. https://mercaba.org/FICHAS/Religion/animal_simbolico.htm